

Corrupción política y tareas democráticas en Latinoamérica



Danilo Christidis

TOMAR LAS CALLES

Una gravísima crisis política está en curso en Brasil. Sobre ella opinan, en esta edición, parlamentarios y dirigentes del P-Sol. La situación es tan dinámica que, cuando esta publicación llegue a manos de los lectores, nuevos acontecimientos ya habrán ocurrido.

Es una crisis que se expande y envuelve cada vez más a las principales instituciones del régimen. Todas ellas están siendo cuestionadas. El gobierno de Lula, su partido y todos los partidos que formaban la alianza gubernamental, están sacudidos por la “caja 2” y el llamado “mensalão”. Hasta el PSDB, del ex presidente Fernando Henrique Cardoso, principal partido de oposición, está envuelto en las denuncias de corrupción. El poder judicial, al tentar “blindar” a Lula, genera cada vez más sospechas y las principales votaciones del parlamento han perdido su legitimidad por la compra de votos.

La corrupción es algo intrínseco al modo de producción capitalista y se exacerbó en la actual etapa neoliberal.

La élite política de gobernantes y sus parlamentarios afines se convirtió en un conjunto de lobistas de los grandes intereses del capital financiero y de los grandes monopolios, que se apoderó de funciones esenciales del Estado: control de los bancos, explotación de los recursos naturales, servicios sociales y públicos. A cambio de este verdadero saqueo y del desmantelamiento del aparato estatal, los

gobernantes reciben grandes comisiones como pago por los servicios prestados. Vivimos una situación de deslegitimización total del voto popular y de los mecanismos representativos de la sociedad. Las grandes movilizaciones populares, antiimperialistas y democráticas que en nuestro continente buscan nuevos caminos, combinan la lucha contra el modelo económico con el repudio a los actuales partidos políticos y sus gobiernos. En las calles de Bolivia y de Perú resuena la consigna: “¡Que se vayan todos!” y la exigencia de Asamblea Constituyente Soberana. En la Selva Lacandona, México, los zapatistas y la izquierda se unen en una campaña de rechazo a los partidos del régimen y por una nueva Constitución.

Este sistema de representación política no puede ser reformado desde arriba, está podrido. Es el pueblo movilizado que da los pasos para imponer soluciones de fondo. La lucha por una Asamblea Constituyente Soberana, electa a partir de nuevas reglas de representación popular, para debatir y enfrentar la solución de los problemas del país, para crear nuevas instituciones, para decidir la orientación económica y la gestión de los servicios públicos, se va convirtiendo en una de las aspiraciones más fuertes y necesarias de los pueblos latinoamericanos. La movilización de las grandes mayorías nacionales, de los pueblos explotados y de los trabajadores, será capaz de alcanzar esas conquistas con sus propias manos.